

equivocados, puede afirmarse que la obra que informamos es de lo máspreciado é interesante que en estos tiempos, y en materia histórica, el mismo autor y otros autorizados publicaron.

Claro está, por consiguiente, que conceptuamos el libro de relevante mérito, y creemos que debe justamente gozar de los mayores aprecio y galardones que oficialmente se puedan conceder.

Madrid, 3 de Marzo de 1905.

JULIÁN SUÁREZ INCLÁN.—MANUEL DANVILA.

II.

EL REAL MONASTERIO DE FITERO, EN NAVARRA.

(APUNTES PARA UNA MONOGRAFÍA.)

SUMARIO: I. Preliminares.—II. Historia.—III. Análisis arquitectónico.—IV.—Presunciones sobre la época de edificación.—V. Importancia de la iglesia de Fitero y su comparación con las demás españolas del Cister.

I.—Preliminares.

Los importantísimos restos que á nosotros han llegado del Real Monasterio de Fitero, en Navarra, constituyen un verdadero monumento de la Arquitectura española que nadie apreció hasta ahora en toda su importancia. Juzgado por algunos ha sido exclusivamente desde el punto de vista histórico, y mal estudiado por otros en su parte material. Y se da el caso curioso, pero no único, de que por razón de nuestra falta de recursos, algunas Corporaciones é individualidades que han tenido que informar sobre el Monasterio lo hayan hecho, según propia confesión, sin haber visto el monumento y fundándose en lo que otros dijeron (1); procedimiento que, si es siempre expuesto á equivocación

(1) Informe para la declaración del monumento nacional del Real Monasterio de Fitero, emitido y aprobado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 2 de Julio de 1900.

ciones, resulta fatalísimo en la arqueología arquitectónica, donde el examen del monumento es siempre, no vacilo en afirmarlo, más elocuente é importante que el del documento. Así ha sucedido con el Monasterio de Fitero, cuya interesante historia fué largamente tratada por muchos, pero de cuya arquitectura nadie dió una idea justa ni hizo un estudio técnico, señalando su valor y su lugar en la extensa lista de los monumentos españoles levantados por la ínclita Orden de San Bernardo.

No olvidamos al decir esto que un ilustre arqueólogo, gloria de España, el Sr. D. Pedro de Madrazo, se ocupó en su libro *Navarra y Logroño del Monasterio de Fitero*, con su competencia habitual, trazando en síntesis brillante su historia y describiendo la iglesia, el claustro y la sala capitular; pero no ha de extrañar que esta reseña, escrita para un libro demasiado general, peque de literaria y sintética. Y en cuanto á los dibujos que pretenden ilustrarla, cuanto se diga de su inexactitud y fantasía será poco. Mas con todo, el trabajo del eminente Madrazo es lo más completo que se ha publicado bajo el aspecto técnico; porque en los demás escritos la parquedad é inexactitud de apreciaciones son extraordinarias. Leamos el tomo I de la *España Sagrada* del Sr. Lafuente; la «descripción histórico-geográfica de Tudela y de su merindad», de D. Juan Antonio Fernández (1); el *Diccionario geográfico-histórico* del Sr. Abella; las *Memorias* del Sr. Jerónimo de Alava; el *Diccionario* de Madoz; los manuscritos anónimos «*Origen y principio que tuvo la Congregación cisterciense de Castilla el año 1127 y otras cosas*», y «*Minuta de las escrituras, sentencias, propiedades y derechos del Real Monasterio de Fitero*» (2), y en todos estos escritos veremos que la fábrica de la iglesia es *magnífica, de estilo gótico, digna de mencionarse*, y otras generalidades que nada dicen.

Pero como lo que resta de la famosa fundación de Alfonso el

(1) Manuscrito de la Real Academia de la Historia.

(2) Los posee el celoso párroco de Fitero, D. Martín Corella, á cuya amabilidad debo su conocimiento.

Emperador es de grandísima belleza *en sí*, y no menor interés en la historia de la Arquitectura cisterciense española, parécenos interesante esbozar un estudio técnico de la iglesia del Real Monasterio de Fitero, ilustrado con datos gráficos, obligado comentario de todo trabajo arqueológico-arquitectónico moderno. Los que acompañan son fruto exclusivo de labor propia y absolutamente inéditos.

II.—Historia.

Parco he de ser en estas noticias históricas: fuera *traer trigo á Castilla*, como se decía antes, hablar de ellas en esta docta Academia, donde todos son *maestros* en esas ciencias: por otra parte, es conocidísima la introducción de la Orden del Cister en España. Medio siglo, tan solo, había transcurrido desde que Alfonso VI favoreciera la invasión de los monjes cluniacenses, cuando comienza la de los cistercienses. García Ramírez, rey de Navarra, Alfonso VII el Emperador en Castilla, Pedro Atarés en Aragón y Berenguer IV en Cataluña, llamaron á los hijos de San Bernardo que en olas sucesivas ocupan los monasterios españoles desde 1131. Nuestra nación llegó á ser la preferida de San Bernardo, probando esta predilección por el envío de su hermano Nitardo á fundar el monasterio de la Espina á deseos de Doña Sancha, hermana del Emperador. Los cenobios cistercienses del Mediodía de Francia dan sus hijos para el abaciado de los españoles. Así Nitardo, Bertrando, Durand, Nicolás, Esteban y tantos otros monjes franceses de Scala-Dei y Font-Froid, son fundadores de los de la Espina, la Oliva, Santas Creus, Iranzu, Poblet y Fitero.

Concretémonos á la fundación de éste, aunque sintetizando lo dicho por tantos autores, y al frente de ellos, por el P. Manrique, cronista de la Orden de España, en sus conocidos *Anales cistercienses* (1).

(1) «Cisterciensium sen verius ecclesiasticorum annalium a condito Cisterciore.» Auctore, F. Angelo Manrique. Lugduni, MDCXLII.

El año 1140, Alfonso el Emperador extendía un privilegio que se conservaba en el siglo XVIII en el archivo del Monasterio, y cuyo comienzo decía así:

«Doi á Dios y á su Madre Santísima y á D. Durando, abad de Santa María de Yerga, la sierra de Yerga y la villa desierta de Niencebas con todos sus términos y pertenencias perpetuamente para él y sus compañeros.....»

Este D. Durando era un monje del monasterio de Scala-Dei, en la Gascuña, que con algunos hermanos en religión vino á poblar el primer cenobio de Santa María de Yerga. Trasladáronlo después á Niencebas, y como abad de éste figura ya, en 1146, aquel San Raimundo, que tanta gloria había de recabar más tarde para su Orden con la creación de la milicia de Calatrava. No mucho tiempo después, en 1152, buscando mayores ventajas para el Monasterio, y utilizando las donaciones de la villa y castillo de Tudejen y otras en el sitio llamado Castellón, hechas por D. Pedro Tirón y su mujer Doña Toda, Sres. de Cadreita y Monteagudo, trasladáronse San Raimundo y sus monjes al lugar que luego se llamó Fitero, de *fito* (hito), por estar allí el que limitaba los territorios de Castilla, Navarra y Aragón. Desde 1156 figura ya San Raimundo con el título de Abad de Fitero.

No hemos de seguir la accidentada historia de Fitero, los continuos peligros y expoliaciones á que estuvo sometido por su situación en el límite de tres reinos, no siempre amigos, lo que obligaba á sus colonos á trabajar las tierras *arma al brazo* y con atalayas constantes, y á vivir en cortijos fortificados (1): las revueltas de 1336, que despoblaron el Monasterio por doce años, huyendo los monjes á Tudela; los esfuerzos hechos para tener un poblado alrededor, intento ya favorecido por Alfonso el Sabio, por decreto dado en Sevilla á 23 de Marzo de la era 1304, en el que se conceden diez familias de moros para poblar Tudejen, cuya disposición confirmaron y ampliaron, sin gran éxito, Fernando IV y Alfonso XI; las consecuencias de las luchas de

(1) El manuscrito citado «Minutas de las escrituras» etc., etc., da curiosas noticias sobre este y otros puntos.

agramonteses y beaumonteses en el siglo xv; los litigios, el empobrecimiento, las rivalidades y desastres de toda clase en los siglos xvi, xvii y xviii, y por fin, la clausura del Monasterio, en 1834, por el abad Oteiza.

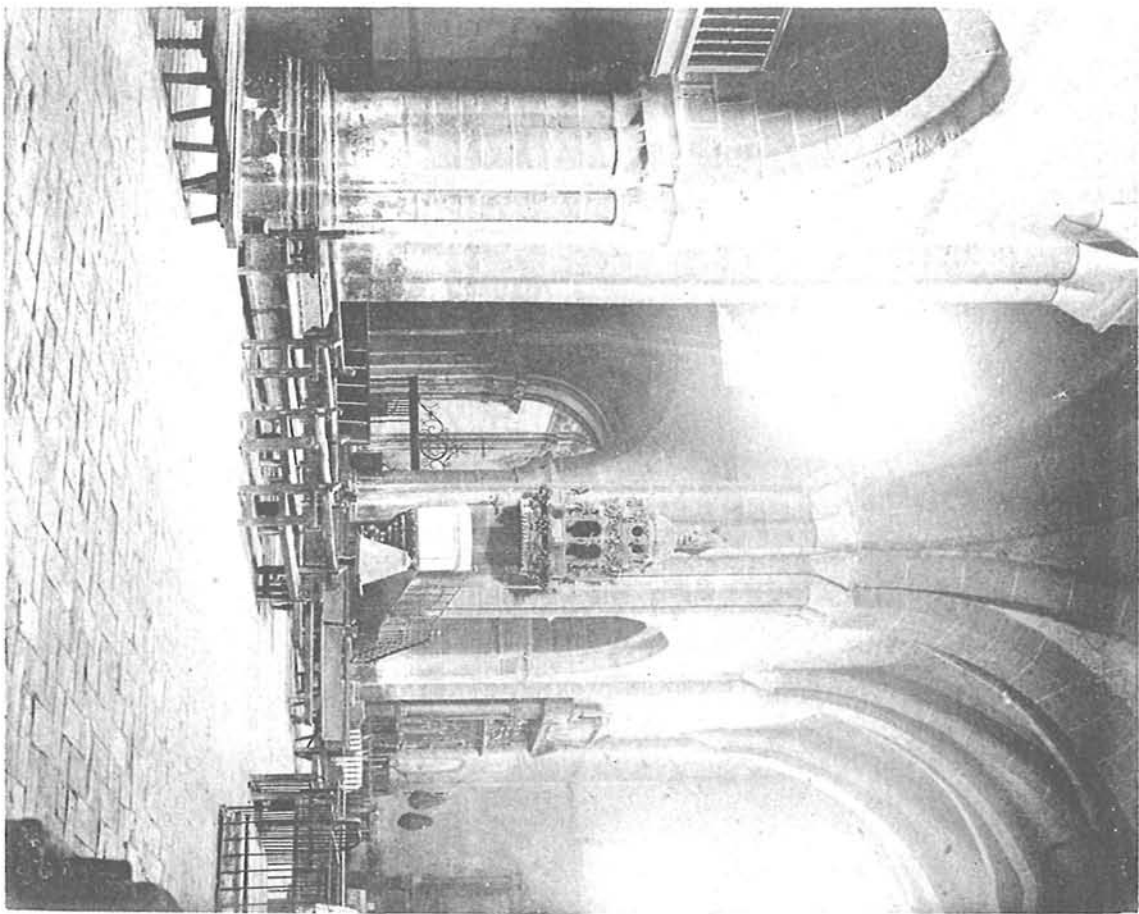
En esta historia, pocos años próspera, la más calamitosísima, hay una fecha famosa que ennoblece al Monasterio y á la patria española. En 1157 era tan poderosa la Casa de Fitero, que sus monjes y vasallos, á las órdenes de San Raimundo, formaron una milicia, comprometiéndose á defender la plaza fronteriza de Calatrava, abandonada por los Templarios. Tal fué el origen de la Orden de Calatrava: origen glorioso, que por su misma heroicidad costó la vida al fundador, pues pareciendo sin duda una locura al *prudente* abad de Scala-Dei, reprobólo vehementemente, causando esto la muerte del gran San Raimundo, que en 1160, retirado á Ciruelos, fué á dar cuenta á Dios del empleo de su santa y valiente vida.

En la historia del Real Monasterio de Fitero, como en todas sus similares, hay carencia absoluta de datos sobre la construcción material de la casa, de su iglesia y dependencias, que es precisamente lo que á nuestro objeto interesa. Solo rastreando en los documentos podemos conjeturar algo respecto á fechas de construcción.

Como límite inferior ha de ponerse el año 1152, en que se hace el traslado desde Niencebas, después de lo cual comenzaría la construcción de un monasterio provisional; y como límite superior ha de considerarse la fecha de 1287, en el que consta (1) que estaba cercado con fuerte muro, con almenas y tres torres, lo cual implica el estar completa la edificación del Monasterio.

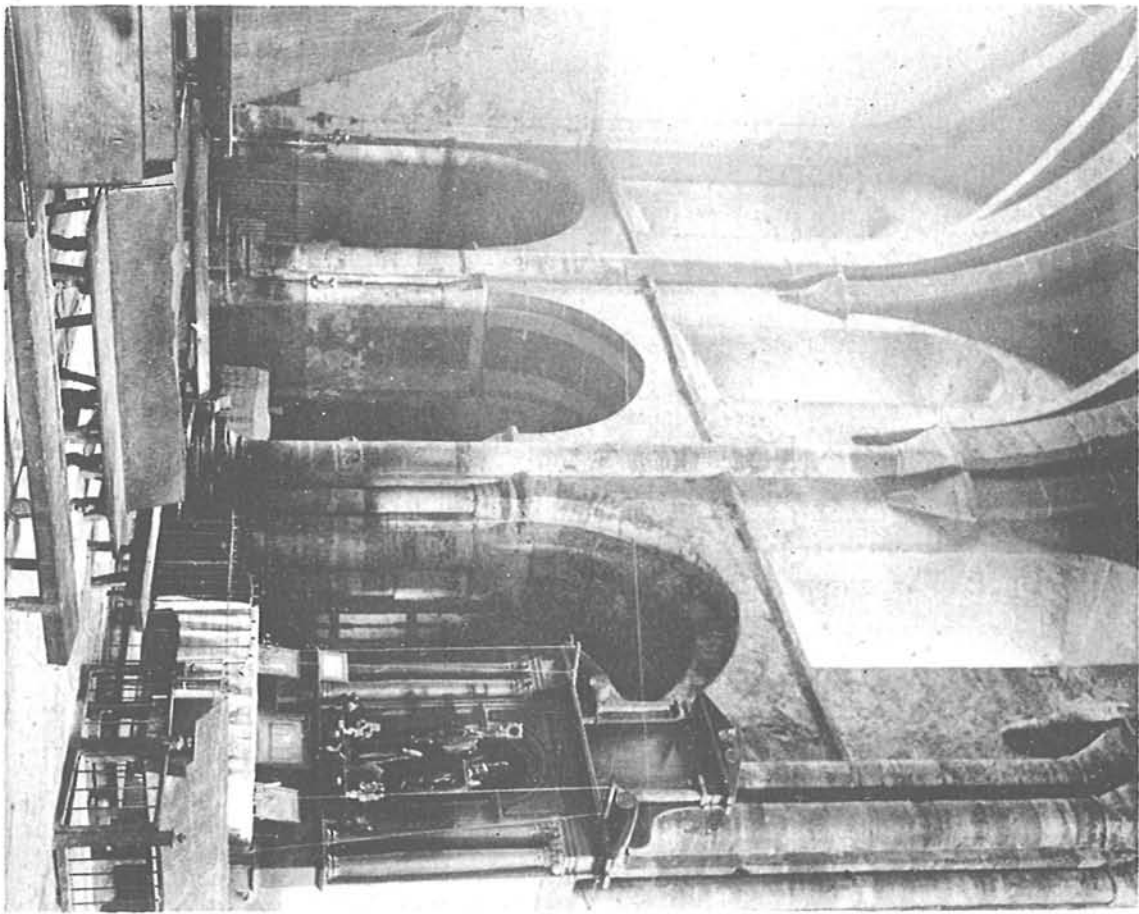
Por otra parte, es tradición seguida generalmente que la iglesia es obra del famoso D. Rodrigo Ximénez de Rada, navarro de nacimiento, nieto de D. Pedro Tirón y de Doña Toda (espléndidos favorecedores del Monasterio), Obispo de Osma hasta

(1) Manuscrito citado «Minutas de las escrituras».



Nave del Crucero

REAL MONASTERIO DE FITERO



Capillas absidales

1208, después Arzobispo de Toledo, compañero de Alfonso VIII en las Navas, escritor y cronista.

Nada puede asegurarse de todo ello mientras algún documento de los que hoy se custodian en el archivo de la Cámara de Comptos en Pamplona no hable. Veamos si, á falta de esas noticias documentales, las fábricas del monumento nos dicen algo.

III.—Análisis arquitectónico.

Al dar San Bernardo en 1119 la Carta de Caridad dejó establecidos los caracteres en que había de desarrollarse la arquitectura del Cister. Todo había de ser sobrio y sencillo, como exigían de consuno la austeridad monástica y la misión agrícola é industrial que estaban llamados á desempeñar los monjes *blancos*. La disposición de los monasterios no era nueva, pues con ligeras variantes es la adoptada generalmente por los benitos, cuyo tipo lo da el célebre plano de San Gall (1): la estructura es la más sencilla y severa, confiando el efecto á la manifestación de los elementos constructivos y proscribiendo los ornatos superfluos que, como decía el santo fundador, apartaban á los fieles de la contemplación de los libros sagrados. Mas coincidiendo la reforma de San Bernardo con los primeros pasos del estilo ojival, nació una arquitectura propia, característica é inconfundible, y que se extendió por toda Europa con casi absoluta uniformidad. Fueron causa para ello la estrechez de la constitución monástica, el Capítulo anual que se reunía en la Abadía madre del Cister, de donde brotaba una norma extendida luego por todo el mundo monástico cisterciense, y la creación de unos á modo de gremios de oficios de la construcción, ejercidos por legos, pero dirigidos por monjes, que viajaban, llevando á las distintas fundaciones los mismos principios arquitectóni-

(1) Existieron en muchos países, España entre ellos, monasterios formados por la agregación de edificios sin plan preconcebido; pero en los que lo tenían (y esto era lo general), el modelo de San Gall es característico.

cos (1). Quien conozca la disposición de una abadía cisterciense conoce la de todas: la iglesia; entre sus brazos el claustro; á continuación de uno de los cortos de ésta, la sacristía y la sala capitular que abre á aquél por una puerta flanqueada por dos ventanas; en otra ala del claustro, el refertorio con la cocina contigua; delante del mismo claustro, las bodegas y graneros; detrás de aquél, otro claustro pequeño, la biblioteca, la enfermería, y más lejos las celdas de los monjes; encima de la sala capitular, el dormitorio de novicios con escalera directa á la iglesia; aparte, el palacio del abad, y separado de todo, la *granja* con todas sus dependencias (2).

En una sola cosa capital se diferencian los monasterios del Cister: en la forma de la cabecera de la iglesia. Si se trazó á imitación de la de Claraval, tendrá girola, con capillas absidales; si lo fué tomando por modelo la del Cister (la abadía madre) presentará tres, cinco ó siete capillas de frente, abiertas en la nave del crucero. Esta es la disposición más frecuente y característica del estilo; aquélla, por las dificultades constructivas que implica, se reserva para las grandes iglesias abaciales de la Orden.

En la estructura, las diferencias son más visibles entre unas y otras fundaciones, respondiendo á los tiempos de la construcción, variando desde las soluciones románicas borgoñonas de la primera mitad del siglo XII, hasta las ojivales de la Isla de Francia ó del Anjou, del siglo XIII. Mas giran siempre dentro de la mayor sobriedad de medios y detalles.

Riquísimo museo de arquitectura cisterciense es España. Por ley del rápido descenso de la regla de Clunny (3) y del amor de

(1) Las historias del Cister llaman «Asociación de ponteadores» á la de legos que construían los puentes, caminos y calzadas necesarios á los monasterios.

(2) Todas estas dependencias están agrupadas, en unos monasterios, al Norte de la iglesia, y en otros al Sur.

(3) Al mediar el siglo XIII el estado de los monasterios Benitos españoles era deplorable. (*État des monastères espagnols de l'Ordre de Clun-*

los reyes españoles á los hijos de San Bernardo, los monasterios del Cister brotaron como por arte mágico en nuestro suelo desde el primer tercio del siglo XII hasta finalizar el XIII, ya fundados y levantados de nuevo, ya reformando y modificando lo antiguos de los monjes *negros*. Los «Anales» del P. Manrique nos dan noticias del gran número de abadías del Cister levantadas en España. Pero ¿qué queda de las fábricas primitivas de todas estas grandes construcciones medioevales? Según un recuento, que en modo alguno pretendemos que sea completo, existen todavía más ó menos íntegros ó arruinados los siguientes:

En Castilla.—Las Huelgas de Burgos, Santa María de Huerta (Soria), Nuestra Señora de la Espina (Segovia), Palazuelos (Valladolid), Nuestra Señora de Ovila (Guadalajara).

Santa María de la Vega (Palencia), Córceles (Guadalajara).

En Cataluña.—Santas Creus (Tarragona), Poblet (Tarragona), Bellpuig (Gerona), Ballbona (Lérida).

En León.—Gradefes.

En Aragón.—Veruela (Zaragoza), Rueda (Zaragoza), Piedra (Zaragoza).

En Asturias.—Val-de-Dios.

En Galicia.—Santa María de Meira (Lugo), Osera (Orense), Armentera (Coruña), Melón (Orense).

En Navarra.—Oliva, Fitero, Marcilla, Iranzu, Leyre, Hirache.

Vengamos ya, tras esta necesaria introducción, al análisis de los restos medioevales llegados á nosotros del real monasterio de Fitero: la iglesia, el claustro y la sala capitular.

La iglesia sirve hoy de parroquia á la villa, y hay que buscarla entre las humildes casas. Modesta, pero expresiva fachada la anuncia; y el que traspone la sencilla puerta románica, no

ny aux XIII-XV^e siècle), Ulysse Robert. (BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, tomo XX. «La Provincia cluniacense de España», por el P. Fidel Fita.)

puede prever la impresión que dentro le aguarda. Enorme é imponente aparece la nave, la magnitud de sus dimensiones y la severidad de sus líneas actúan sobre el espíritu, emocionándole por modo inolvidable. La arquitectura del Cister no produjo en España nada tan grandioso.

Es una basílica de tres naves con seis tramos y otra de crucero; la cabecera se forma con cuatro capillas semicirculares que se abren en la nave: del crucero, otra central, y una girola con cinco capillas absidales, de las cuales la central es la mayor.

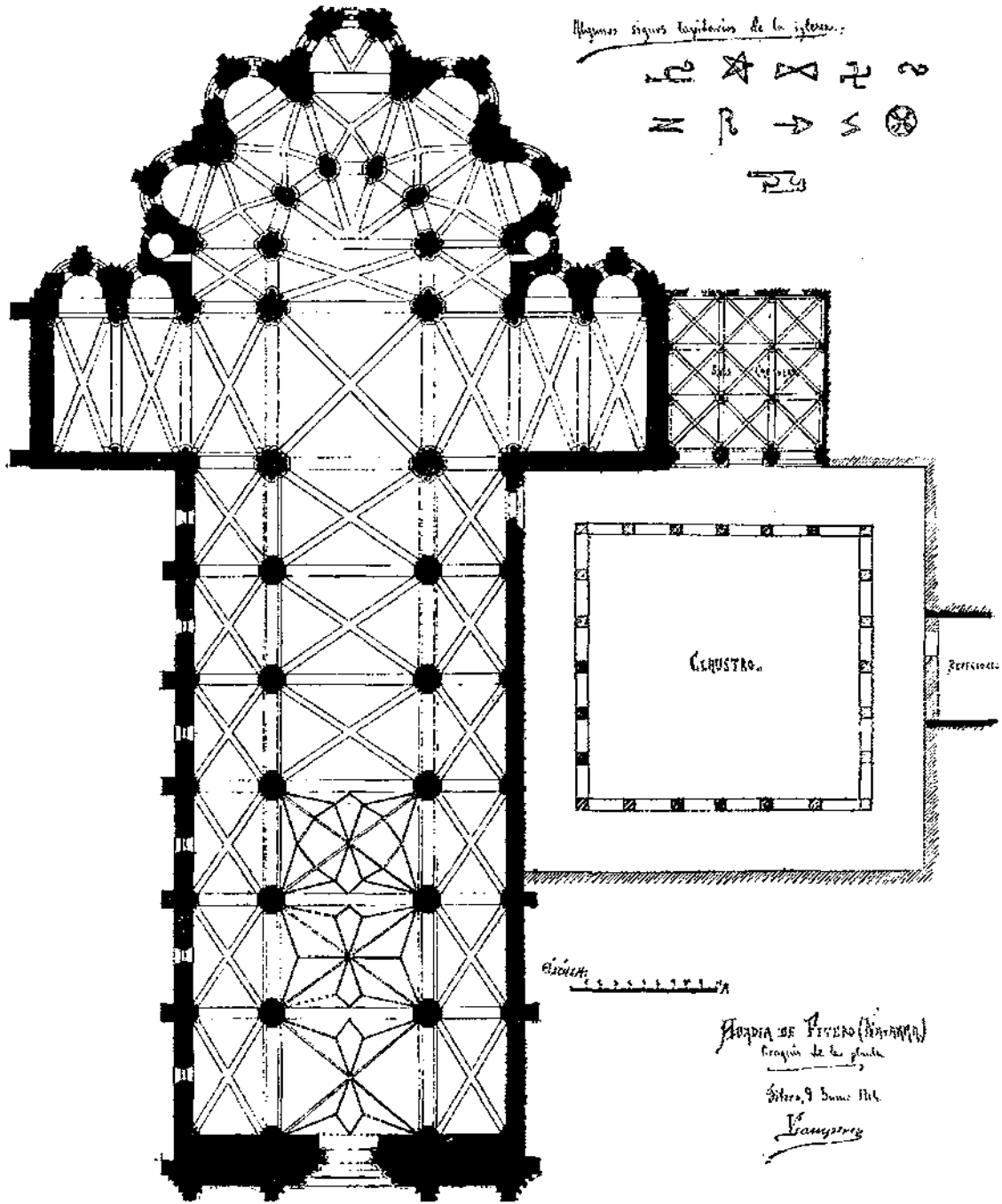
La estructura es francamente ojival; pero la belleza de este estilo se manifiesta por modo rudo reducido á sus elementos constructivos, no tanto, en nuestro sentir, por la antigüedad de la fábrica, como por obediencia ciega á los preceptos de San Bernardo.

El sistema constructivo, considerado en conjunto, es de bóveda de crucería, sin arbotantes. Los pilares de toda la cabecera, hasta la nave del crucero, son de núcleo cruciforme; los de la girola son monocilíndricos, con columnas adosadas, aunque solo en el lado del deambulatorio; en el brazo mayor ó principal el sistema de apoyos cambia, desapareciendo las columnas y quedando reducidos á pilares de arista viva, con lo que el aspecto de la nave se hace más rudo é imponente.

Los capiteles de la cabecera donde hay columnas son de grandes hojas, apenas indicadas, ó de pomas, ó lisos del todo; más sencillos todavía en el brazo mayor, donde se reducen á prismas chaflanados sin ninguna ornamentación. Y como en esta parte de la iglesia los pilares son prismáticos, sin columnas, vióse el arquitecto en la necesidad de dar un cuarto de conversión á los que sustentan los arcos diagonales, resultando un curioso é ingeniosísimo sistema de apoyo (1).

Las basas son románico-góticas, de dos toros y escocia sobre un alto plinto, en la cabecera; y en el brazo mayor consisten en

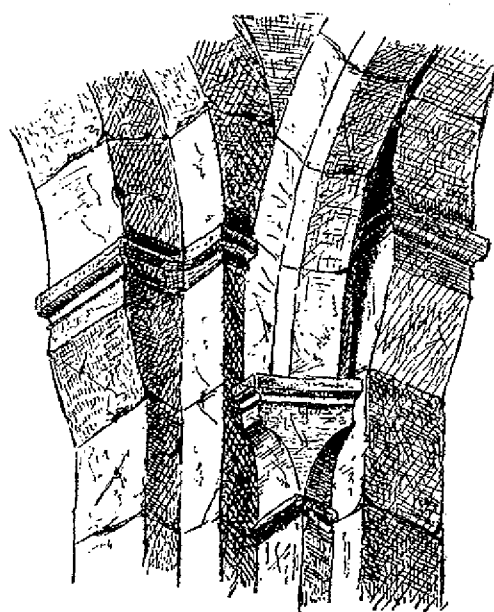
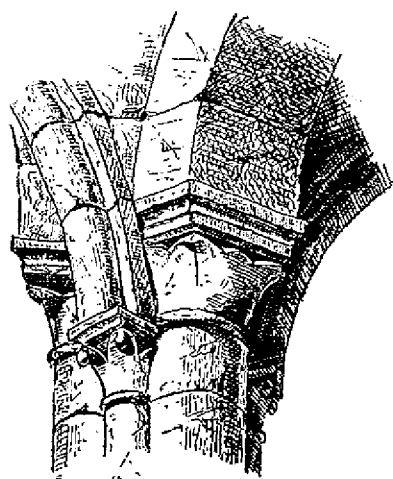
(1) Análogo existe en San Vicente de Avila, pedido por un cambio de embovedamiento. Véase el folleto «Notas sobre algunos monumentos de la arquitectura cristiana española», primera serie. Madrid, 1901.



REAL MONASTERIO DE FITERO

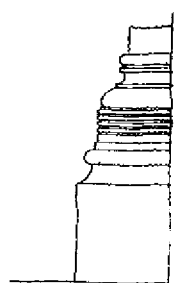
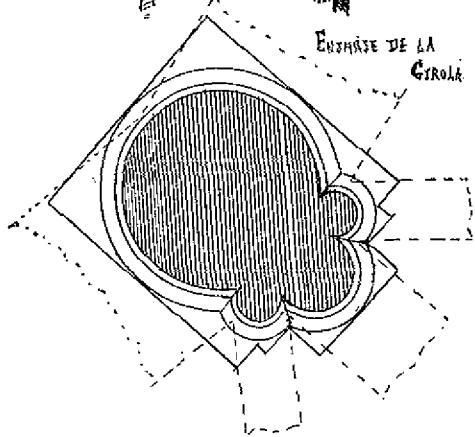
PLANTA DE LA IGLESIA

ABADIA DE FITERO (NAVARRA)
Detalles

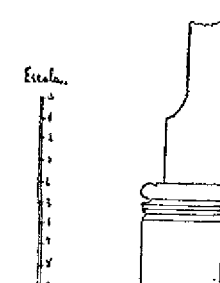


ENCHASE DE LA GIROLA

ENCHASE DE LA NAVE BASA.



Basa de la giróla.



Basa de la nave



Fitero, 9 Junio 1906

Lamperez

REAL MONASTERIO DE FITERO

DETALLES DE LA IGLESIA

sencillos ensanches de los prismas del apoyo, sobre plintos moldados. Toda la iglesia está cubierta con bóveda de crucería, excepto las cuatro capillas del crucero y las cuatro absidales, que tienen bóvedas de cuarto de esfera, sin nervios. Las de crucería son sencillísimas, con simples arcos diagonales sin moldar (solo lo están con grueso baquetón los diagonales del deambulatorio) y sin claves en los encuentros (1). De igual clase es la bóveda del crucero, donde no se señala ni linterna ni peralte alguno. Los arcos son: de medio punto los diagonales, los de embocadura de las capillas y los de comunicación de las naves bajas y alta, y apuntados los fajones ó transversales. Los formeros no existen. Los tramos son de planta cuadrada en las naves bajas, rectangular en las altas y trapezoidales en el deambulatorio. En la nave del crucero, los arcos diagonales se apoyan en *cue-de-lampe* ó voladizos, según un sistema caro á los arquitectos del Cister.

Son detalles interesantísimos los *enjarges* de la girola y de la nave baja, hasta el punto de constituir una singularidad del monumento, sin igual que sepamos, en España, y muy escaso en Francia.

En los *enjarges* de Fitero no arrancan todos los arcos que forman cada crucería al mismo nivel, como es el caso general, sino que los diagonales parten de una hilada más bajo que los restantes, resultando los capiteles á distintas alturas. Como el estilo ojival es arte en el que todo obedece á un razonamiento, hay que buscar el que produjo esta anomalía. Acaso obedezca á que siendo bastante ancha la nave, y semicirculares los arcos diagonales, su clave se elevaba á más altura de lo que convenía al arquitecto para la colocación de las ventanas de la nave alta; y el paliativo de este inconveniente se hallaba bajando el arranque de los arcos diagonales. Parece confirmar este supuesto el que la citada anomalía ya no existe en las naves altas, donde nada limita la elevación.

Por el exterior, la iglesia abacial de Fitero no indica su mag-

(1) Los tres primeros tramos de la nave alta tienen crucerías estrelladas, producto de una reconstrucción del siglo xv ó xvi.

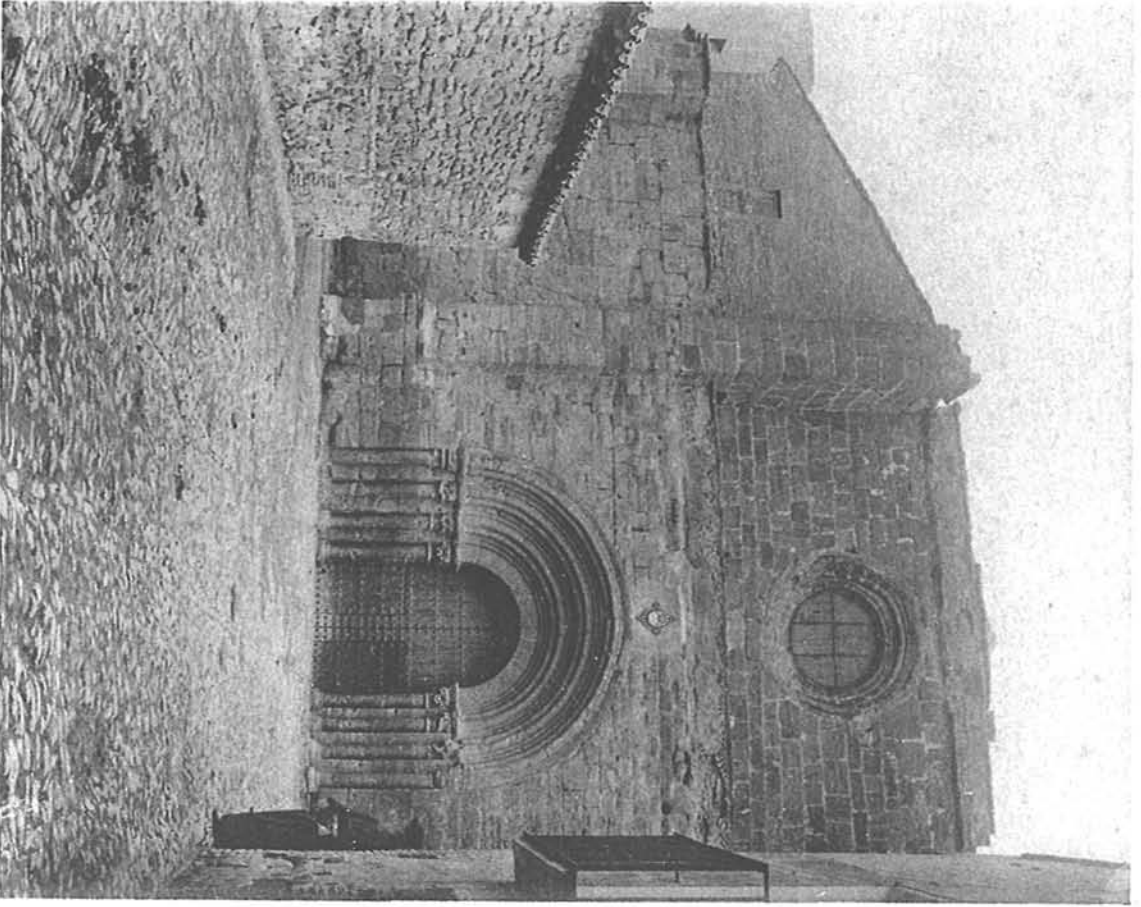
nificencia interior. La fachada principal solo tiene la puerta y un gran *ojo de buey* entre contrafuertes. Aquélla es románica, de arcos de medio punto, simplemente baquetoneados. Columnas con capiteles les dan apoyo; aquéllas, gruesas y bajas; éstos, con figuras, monstruos y entrelazados de clara labor románica. Sobre esta puerta corre una faja ornamentada con combinaciones geométricas, de evidente estilo gótico del siglo xv.

Lateralmente las fachadas muestran sencillísimos contrafuertes, entre los que se abren las ventanas de la nave alta, de medio punto, abocinadas, sin columnas laterales ni archivoltas moldadas. Por detrás el aspecto de la iglesia se anima. Se acusan las capillas laterales del crucero, la girola con sus absidales, y sobre ésta la capilla mayor; todo por modo claro, patente, armónico y expresivo. Ciertamente que la carencia absoluta de ornatos hace el conjunto severo y un tanto frío; pero en esta severidad está su belleza, sin que pueda decirse, á no pecar de injusto, que allí *se extremó la lógica á costa de la estética*, como se ha escrito.

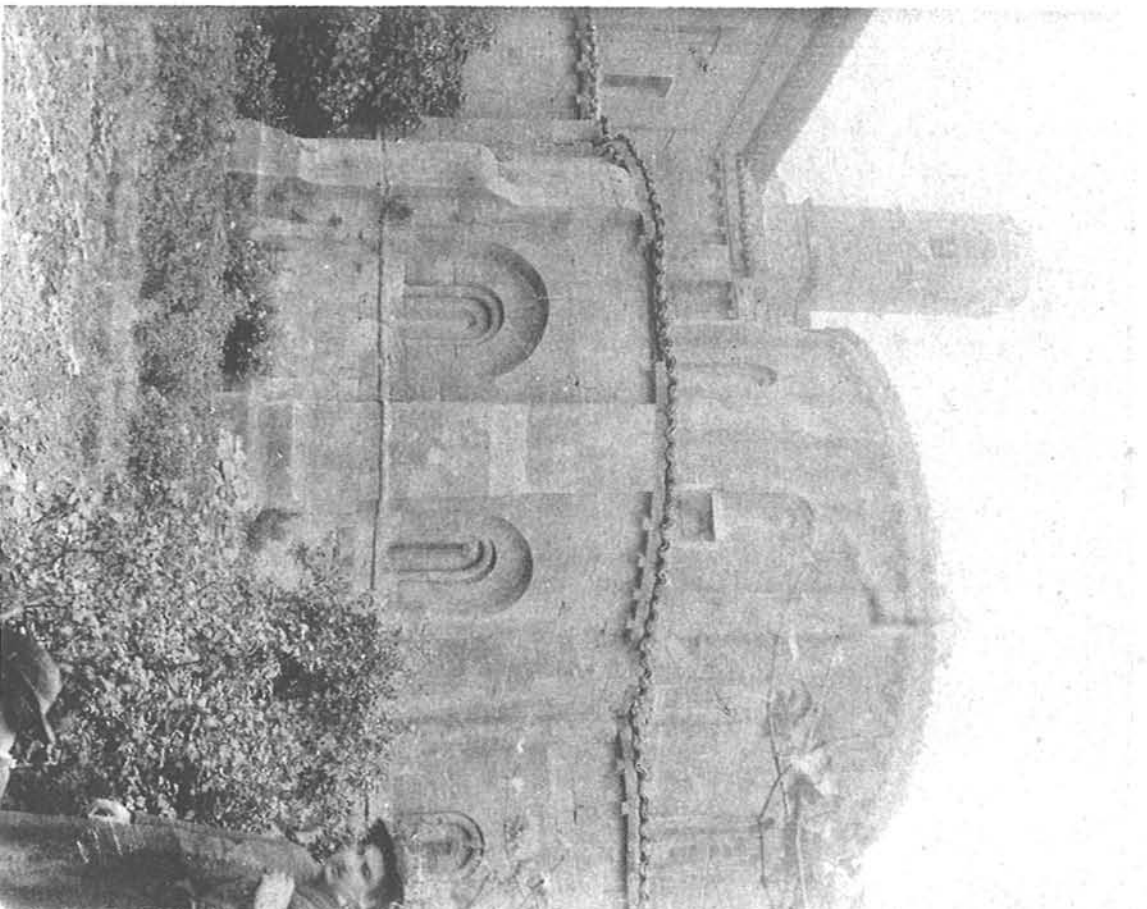
Tal es la iglesia abacial de Fitero. Acaso nunca, hay que repetirlo, llevó más allá la arquitectura del Cister su amor á la simplicidad y su desprecio al ornato. Por ello carece del elemento animador; pero quien sepa leer en las piedras, en sus masas y en sus líneas, sentirá bajo aquellas bóvedas las santas y viriles impresiones de Dios, de la Patria y del Arte.

Saliendo de la iglesia por una puerta lateral se entra en el maltrecho claustro. No es el contemporáneo del templo, sino una obra del siglo xvi, en ese estilo semi-gótico y semi-plateresco tan común en España (1), aunque éste, sin ser despreciable, no puede figurar en lugar preeminente en la serie. En el ala de oriente, contigua á la nave del crucero de la iglesia, en el sitio *reglamentario*, existe todavía la sala capitular, joya inapre-

(1) Claustros de San Marcos y de la Catedral de León, de San Zoilo de Carrión de los Condes, del Monasterio de Hirache, etc., etc.



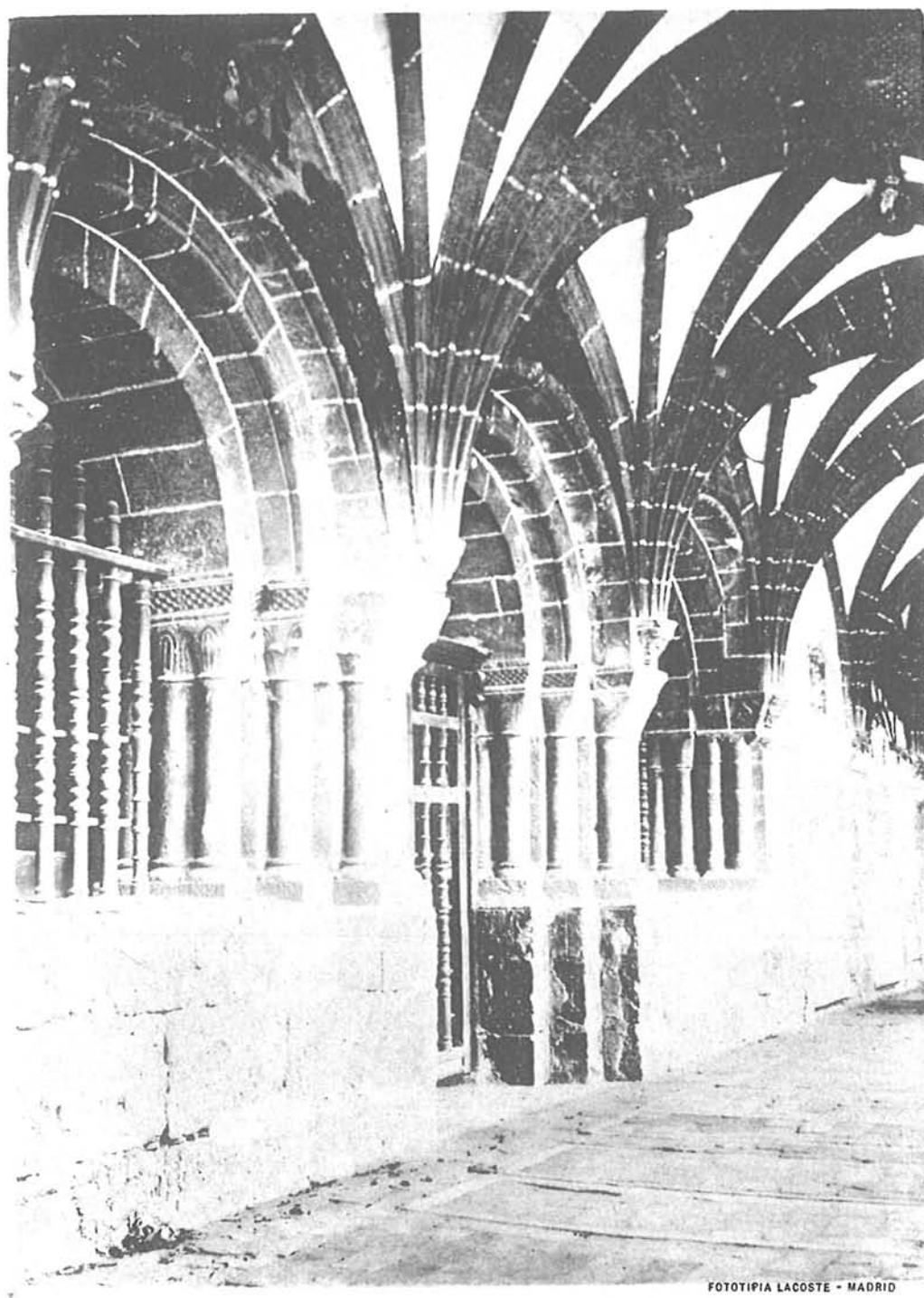
Puerta de la Iglesia



Vista de los Absides

REAL MONASTERIO DE FITERO

FOTOTIPIA LAOESTE - MADRID



FOTOTIPIA LACOSTE - MADRID

REAL MONASTERIO DE FITERO
Ingreso de la Sala Capitular

ciable del estilo románico-ogival-cisterciense. Es hermana de la Preciosa en la Oliva, de la de Veruela, de la de Poblet, de la de Piedra. La forma un espacio cuadrado, dividido en otros nueve por cuatro pilares octogonales; cubren aquellas bóvedas de crucería: la entrada se hace por robusta puerta de arcos baquetoneados sobre triples columnas enanas, y de igual disposición son las ventanas laterales. Los capiteles son caprichosísimos, de fuertes troncos de pirámide ó cono, con variada flora esculpida con poco relieve.

De lo restante del Monasterio nada puede decirse. Rehecho mil veces en el curso de los siglos, solo al arqueólogo muy ducó en el estudio de las casas del Cister mostrará los restos de su antigua y característica disposición.

Por entre las construcciones barrocas podrá vislumbrar restos del refectorio y de las cocinas, del dormitorio de los novicios, de la biblioteca, del segundo patio y de la casa del abad. Todo está hoy alterado, y lo que existe es grande por su magnitud, pero insignificante como arte; bastan, sin embargo, la iglesia y la sala del Capítulo para dar categoría al antiguo cenobio de Fitero.

IV.—Presunciones sobre la época de edificación.

Pasemos á la clasificación del monumento y al cálculo de la época probable en que se erigió. El análisis hecho nos hace ver que en lo que resta de las construcciones medioevales de la Abadía de Fitero hay dos manos, dos sistemas y dos épocas. La cabecera y nave del crucero, con los pilares de columnas, los capiteles ornamentados, las capillas semicirculares con bóvedas de horno y los apoyos monocilíndricos del presbiterio, está impregnada de *romanicismo* y marca una época más antigua que la del brazo mayor, en donde se proscriben los ornatos y en el que todo es seco, anguloso, severo, pero más firme de trazado, indicando otra mano de época más avanzada y más celosa en el cumplimiento de la regla de San Bernardo. En la fachada vuelve el estilo románico, acentuándose en los capiteles *historiados* de la puerta.

Tal disparidad entre el interior y esta portada hizo suponer al insigne Madrazo que la construcción debió comenzarse por la portada y la sala capitular en la segunda mitad del siglo XII, y más tarde, en los tiempos de D. Rodrigo Ximénez de Rada, en los comienzos del XIII, se hizo la iglesia. Posible es todo esto; mas puede objetarse que ese orden en la construcción es poco razonable é inusitado en la Edad Media, pues siempre se comenzaba por la cabecera de la iglesia habilitándola para el culto en cuanto estaba terminada, y continuando después la construcción de las naves hasta la fachada. Ni es posible hacer la sala capitular sin el claustro, y éste sin la iglesia.

Más probable parece, pues, que lo primero que se edificó fué la cabecera, al finalizar el siglo XII, por un maestro seguramente monje cisterciense, acaso francés (1), muy penetrado de las tradiciones del estilo románico transitivo y del sistema constructivo borgoñón.

Pasó, en el primer tercio del siglo XIII, la obra á manos de otro arquitecto, posiblemente monje español, más rigorista, más alejado de las formas románicas, más rudo y menos jugoso, como buen ibérico, el cual construyó el brazo mayor en estilo ojival-primario-cisterciense. Siempre queda en pie el problema de la fachada, en cuya puerta se advierte una vuelta al estilo románico; pero el hecho puede explicarse por dos consideraciones: las formas románicas se simultaneaban con el sistema constructivo ojival en las construcciones españolas de transición, sobre todo en los elementos que no son de verdadera estructura, como puede verse en las catedrales de Salamanca, Zamora, Ciudad-Rodrigo, Avila y tantísimos otros monumentos; y por otra parte, en los exteriores podrían los artistas del Cister

(1) Pudiera ser un indicio de esta nacionalidad (aparte de la dependencia de Fitero del Monasterio de Scala-Dei) la capilla central del ábside, que es mayor que las restantes, como es general en las iglesias francesas, en las que la dedicaban á la Virgen; en las españolas es caso inusitado, con pocas excepciones (la catedral de Palencia y alguna otra).

permitirse alguna más libertad en los ornatos, sin el peligro de distraer á los fieles en sus devociones, como temía San Bernardo.

La contemporaneidad de la puerta y de la sala capitular, reconocida por el eminente arqueólogo tantas veces citado, confirma nuestra presunción, pues ni aquel recinto es de *gran pureza románica*, como pretende, sino francamente ojival-transitorio (por sus pilares fasciculados, sus bóvedas de crucería y la finura de las proporciones y de los perfiles), ni es posible suponer que se construyese la sala capitular antes que la iglesia, pues su servicio y colocación exigen posterioridad.

En resumen: nuestra opinión es que la gran iglesia de Fitero se comenzó á construir por la cabecera en el último tercio del siglo XII, alcanzando acaso á costearla el gran Ximénez de Rada, según dice la tradición; siguió, ya entrado el XIII, por las naves del brazo mayor, terminando hacia el primer tercio de esta centuria por la fachada, el claustro, la sala capitular y demás dependencias; debiendo estar terminado totalmente el Monasterio al mediar el siglo ó poco más, puesto que en 1287 existía ya una muralla que lo rodeaba y defendía, la cual, naturalmente, hubo de ser la obra postrera.

V.—Importancia de la iglesia de Fitero y su comparación con las demás españolas del Cister.

Aunque el monumento navarro no tuviese más valor que el que le dieran la época, el estilo y la grandeza de sus dimensiones, y su gloriosa historia, sería ya muy digno de admiración, estudio y conservación. Pero tiene algo más, que resalta comparándole con las otras iglesias del Cister que se conservan en España.

El tipo más frecuente de templo bernardo, que encarna por completo en las prácticas y tendencias de la Orden, es el que tiene las capillas en el frente de la nave del crucero, siendo de planta cuadrada y testero plano. De este tipo, con cinco capi-

llas, son las iglesias de las principales abadías españolas (1): Santa María de Huerta, las Huelgas, Santa María de Meira, Santas Creus, La Oliva (2). Conservan el tipo, con solo tres capillas, las iglesias de Rueda, Palazuelos, la Espina, Val-de-Dios, Iranzu y Piedra (3). La iglesia con girola y capillas absidales es menos frecuente, pues lleva consigo complicaciones constructivas mal avenidas con la sencillez típica de la arquitectura cisterciense; pero existen en España la de Gradefes (en la que la solución es rudimentaria, sobre todo en las tres capillas absidales), la de Poblet y la de Veruela. Estas dos conservan en la nave del crucero una sola capilla á cada lado de la mayor, de planta semicircular, que recuerdan más la forma tradicional románica que la típica del Cister. La iglesia de Fitero tiene la singularidad de reunir las dos disposiciones características: cabecera con cinco capillas, de frente, y girola con otras cinco capillas absidales. Es, pues, ejemplar único en España, dentro de la Orden de San Bernardo.

No son menos singulares y curiosos ciertos detalles de la estructura ya notados; los enjarjes de las bóvedas bajas, ejemplares únicos, que sepamos, en España, é importantísimos para el estudio de los elementos constructivos de la arquitectura ojival; los pilares del brazo mayor con sus rudimentarios capiteles y basas, y la ingeniosa disposición de los arcos diagonales en las naves bajas.

Y en fin, las enormes dimensiones de las naves hacen de la iglesia de Fitero ejemplar soberbio y sobresaliente entre las españolas de la Orden.

(1) Algunas abadías extranjeras tienen siete capillas; en España no se conserva ninguna que pase de cinco, entre las de la Orden Bernarda. La Benedictina de Santa María de Ripoll tiene siete semicirculares.

(2) Alguna de éstas tiene la capilla mayor en hemicíclo ó poligonales (la Huelga, Meira, la Oliva).

(3) La catedral de Santiago de Compostela tiene planta análoga, pero sabido es que su forma es la propia de las iglesias auvergienses desde el final del siglo xi. Acaso las iglesias de este país inspiraron la del Cister, en el tipo de que se trata.

En comparación con alguna de ellas, observaremos que la vence la de Poblet en importancia para el estudio de la transición románica-ojival en España, pues presenta titubeos y ensayos de formas mal entendidas, que arrojan mucha luz sobre aquellas interesantísimas transformaciones (1). Pero con excepción de este monumento (2), la iglesia de Fitero es el ejemplar más completo de las del Cister para las investigaciones sobre el estilo ojival en sus formas transitivas y más rudimentarias; estudio de la mayor importancia y que está por hacer en España.

Si unimos, pues, estas circunstancias á la gloriosa historia de Fitero como cuna de la insigne Orden de Calatrava, ¿podrá sostenerse que la casa de San Raimundo no tiene títulos para merecer la protección del Estado que, aunque con pobres medios, es el único que puede atender á que se conserve, respete y restaure? ¿No podrá volverse sobre acuerdos no bien estudiados, y que condenaron á pérdida irremisible uno de los más valiosos testimonios de nuestra epopeya y de nuestras artes?

Madrid, Noviembre 1904.

VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA,
Arquitecto,
Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

III.

EL JUBILEO DEL AÑO 1300.
SU RECUERDO MONUMENTAL EN EL ROSELLÓN.
OBSERVACIONES SOBRE LA MÉTRICA RIMADA
DE AQUEL TIEMPO.

Para la historia del jubileo del año 1300, al que dedicó Zurita un capítulo entero de sus *Anales del reino de Aragón* (3), no

(1) Véase el estudio «Los comienzos de la arquitectura ojival en España», publicado en el *Boletín de la Sociedad española de Excursiones*, 1902.

(2) Algo contiene también en este orden de investigaciones la iglesia de Veruela.

(3) Libro v, cap. 42.